

Trabajo Fin de Grado

*Proyecto de Aprendizaje y Servicio (ApS):
Discapacidad*

Rasgos socio-económicos distintivos en el colectivo
de personas con discapacidades no físicas

Learning and Service Project (ApS): Disability
Distinctive socio-economic features in the group of
people with non-physical disabilities

Autora

María Pilar Lázaro Herrando

Directora

Rosa María Aísa Rived

Codirectoras

Josefina Cabeza Laguna
Gemma Larramona Ballarín

Facultad de Economía y Empresa
2020-2021

AUTORA DEL TRABAJO: María Pilar Lázaro Herrando

DIRECTORA DEL TRABAJO: Rosa María Aísa Rived

CODIRECTORAS DEL TRABAJO: Josefina Cabeza Laguna y Gemma Larramona Ballarín

TÍTULO DEL TRABAJO: Rasgos socio-económicos distintivos en el colectivo de personas con discapacidades no físicas

TITULACIÓN: Grado en Economía

RESUMEN

Este estudio se encuadra en la filosofía ApS al examinarse las diferencias socio-económicas entre el colectivo de personas con discapacidad debido a enfermedad mental y el colectivo de discapacidad intelectual de la provincia de Huesca. La finalidad es detectar las situaciones de mayor vulnerabilidad para diseñar políticas e intervenir de forma adecuada, teniendo en cuenta la perspectiva de género. Por un lado, se detectan problemas en el entorno laboral de personas con enfermedad mental y por otro lado, se verifica un nivel educativo muy bajo en personas con discapacidad intelectual. Asimismo, se constata que las mujeres sufren más discriminación que los hombres y sus familias tienen un nivel de ingresos escaso, a pesar de tener un mayor nivel educativo. Se propone que desde el sector público se adopten medidas laborales y educativas. Campañas para combatir la discriminación hacia este colectivo también serían deseables.

Palabras clave: enfermedad mental, discapacidad intelectual, mujeres, ingresos, mercado laboral, educación

ABSTRACT

This study is framed in the Learning and Service philosophy by studying the socio-economic differences between the group of people with disabilities due to mental illness and the group of people with intellectual disabilities in the province of Huesca. The aim is to detect the most vulnerable situations in order to design policies and intervene appropriately, considering the gender perspective. On the one hand, problems are

detected in the working environment of people with mental illness and on the other hand, a very low educational level is verified in people with intellectual disabilities. It is also found that women suffer more discrimination than men and that their families have a low level of income, despite having a higher level of education. It is suggested that the public sector should adopt employment and educational measures. Campaigns to fight discrimination against this group would also be desirable.

Keywords: mental illness, intellectual disability, women, incomes, labour market, education

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	7
2. DISCAPACIDADES NO FÍSICAS: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS.....	9
2.1 Análisis unidimensional	10
2.2 Análisis bidimensional	20
2.3 Análisis bidimensional enfoque de género.....	27
3. CONCLUSIONES	33
BIBLIOGRAFÍA.....	36
ANEXO I. Tabla resumen enfoque de género por características (en porcentaje)	40

ÍNDICE DE TABLAS

Cuadro 2.1.1: Tipo de familia (en porcentaje)	11
Cuadro 2.1.2: Grado de discapacidad reconocido (en porcentaje).....	12
Cuadro 2.1.3: Valoración del estado de salud (en porcentaje).....	13
Cuadro 2.1.4: Nivel de estudios terminados (en porcentaje)	13
Cuadro 2.1.5: Situación laboral (en porcentaje).....	15
Cuadro 2.1.6: Características del empleo actual o, en caso de no estar trabajando, del último empleo (en porcentaje).....	16
Cuadro 2.1.7: Discriminación en los últimos 12 meses (en porcentaje)	18
Cuadro 2.1.8: Situaciones en las que se ha sentido discriminado en los últimos 12 meses (en porcentaje).....	18
Cuadro 2.1.9: Nivel de ingresos mensuales del hogar o unidad familiar (en porcentaje).....	20
Cuadro 2.3.1: Sexo de la persona que más le ayuda (en porcentaje)	31

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 2.2.1: Situación en el mercado laboral (% sobre el total de personas en relación a su nivel de estudios)	21
Gráfico 2.2.2: Ingresos de la unidad familiar (% en relación al nivel de estudios)	21
Gráfico 2.2.3: Situación en el mercado laboral (% sobre el nivel de ingresos de la unidad familiar).....	22
Gráfico 2.2.4: Situación en el mercado laboral (% en relación a situaciones de discriminación en los últimos 12 meses).....	22
Gráfico 2.2.5: Nivel de estudios (% en relación a situaciones de discriminación en los últimos 12 meses).....	23
Gráfico 2.2.6: Situación en el mercado laboral (% sobre el total de personas en relación a su nivel de estudios)	23
Gráfico 2.2.7: Ingresos de la unidad familiar (% en relación al nivel de estudios)	24
Gráfico 2.2.8: Situación en el mercado laboral (% sobre el nivel de ingresos de la unidad familiar).....	24
Gráfico 2.2.9: Situación en el mercado laboral (% en relación a situaciones de discriminación en los últimos 12 meses).....	25
Gráfico 2.2.10: Nivel de estudios (% en relación a situaciones de discriminación en los últimos 12 meses).....	26
Gráfico 2.3.1: Situación del mercado laboral (% sobre el total de hombres encuestados)	28
Gráfico 2.3.2: Situación del mercado laboral (% sobre el total de mujeres encuestadas)	28
Gráfico 2.3.3: Situación de los ingresos de la unidad familiar (% sobre el total de hombres encuestados)	28
Gráfico 2.3.4: Situación de los ingresos de la unidad familiar (% sobre el total de mujeres encuestadas).....	29
Gráfico 2.3.5: Situaciones de discriminación en los últimos 12 meses (% sobre el total de hombres encuestados).....	29

Gráfico 2.3.6: Situaciones de discriminación en los últimos 12 meses (% sobre el total de mujeres encuestadas)	30
Gráfico 2.3.7: Nivel de estudios (% sobre el total de hombres encuestados)	30
Gráfico 2.3.8: Nivel de estudios (% sobre el total de mujeres encuestadas).....	31

1. INTRODUCCIÓN

Según la base de datos que proporciona el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)¹ en 2018 había en España 3.163.992 personas con grado de discapacidad reconocido, lo que suponía el 6,7%² de la población residente en España. Esta cifra es inferior a las estimaciones del Observatorio estatal de la Discapacidad (OED) que establece que a finales del año 2020 “*[residían] en España 4,12 millones de personas con discapacidad, esto [suponía] aproximadamente el 9% de la población total*”. En otras palabras, el colectivo de personas con discapacidad representa una parte importante de la población española, de forma que conocer los rasgos socio-económicos de este colectivo es esencial a la hora de garantizar el Estado del bienestar de los mismos. De hecho, un grado de conocimiento adecuado no sólo es relevante para las propias personas con discapacidad sino también para las personas que actualmente no tienen discapacidad, ya que la discapacidad se está convirtiendo en parte natura de la condición humana gracias a los avances médicos que están permitiendo alargar significativamente los niveles de esperanza de vida. Más aún, los bajos niveles de fecundidad en los países desarrollados que van a traer consigo una escasez de mano de obra, implican la necesidad de la incorporación de las personas con discapacidad al mercado de trabajo.

El objetivo principal de este Trabajo Fin de Grado es analizar los rasgos socio-económicos distintivos en el colectivo de personas con discapacidades no físicas: la discapacidad intelectual y la discapacidad debido a enfermedad mental. Conocer ambos colectivos ayuda al diseño de medidas de intervención adecuadas. En concreto, el colectivo de personas con enfermedad mental merece particular atención en el ámbito económico ya que cada vez el mayor número de ausencias en el trabajo se ligan a enfermedades de carácter mental (ansiedad, depresión, estrés...) como revelan algunos estudios (Dewa, et. al, 2014); la evidencia empírica apunta a una evolución creciente de

¹ Véase la Base Estatal de datos de personas con valoración del grado de discapacidad https://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/bdepcd_2018.pdf

² Dato extraído de <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=31304>, a 1 de enero de 2019 había 46.937.060 personas residiendo en España.

los días de ausencia al trabajo (Henderson y Mandan, 2014). Se ha demostrado que la depresión tiene una incidencia mayor que la ansiedad y para prevenir la incapacidad laboral, y el ausentismo a largo plazo, se debe prestar gran atención al entorno laboral (Hendriks, et al, 2015). Adicionalmente, se detiene en el tema de la discriminación. La discriminación tiene efectos perniciosos ya que aquellos que se sienten discriminados suelen interactuar menos con la sociedad, lo que es particularmente preocupante en situaciones en las que el contacto social es un requisito como el mundo laboral y el mundo educativo (Al Ramiah et al., 2010). Hay numerosos trabajos que identifican discriminación contra las personas con discapacidad habitualmente en la esfera laboral (Dirth and Branscombe, 2017; Ameri et al., 2018). Aquellas personas con una discapacidad visible o con discapacidad ligadas a una enfermedad mental son más susceptibles de sufrir discriminación (Angermeyer et al., 2004). En este trabajo se hace uso de la información recabada en una encuesta llevada a cabo por la Coordinadora de Asociaciones de Personas con Discapacidad (CADIS) en 2017 en la provincia de Huesca en la cual los encuestados responden a diversas preguntas relacionadas con sus ingresos económicos, su integración en el mercado laboral, su ámbito familiar, características de su discapacidad, y respecto a la discriminación.

La preferencia por este trabajo centrado en el colectivo de personas con discapacidad surge de la motivación por dar visibilidad, concienciar, ayudar a eliminar ciertos estigmas y prejuicios en estos colectivos, e impulsar la inclusión de estas personas en la sociedad. Este trabajo está dentro de la metodología Aprendizaje y Servicio (ApS), una práctica educativa que recibe recientemente este nombre pero que se realiza desde principios del siglo XX en Estados Unidos³. En mi opinión, esta metodología está próxima a lo que el filósofo John Dewey denomina como “Learning by doing” en su libro “Experience and Education”⁴ (1938), en el cual ya se recogía la importancia de una educación basada en la experiencia. En cuanto a la metodología de trabajo, en primer lugar, se ha realizado un análisis unidimensional y en segundo lugar

³ Véase el artículo de revista de Ruiz, G. que se menciona a continuación en la bibliografía.

⁴ En el siguiente enlace se puede acceder a la traducción del libro hecha por Lorenzo Luzuriaga <https://tecnoeducativas.files.wordpress.com/2015/08/dewey-experiencia-y-educacion.pdf>

un análisis bidimensional. Los resultados obtenidos apuntan, primero, a una situación laboral claramente no óptima en ambos colectivos ya que en la mayoría de los casos se trata de un empleo no remunerado. El colectivo de personas con discapacidad intelectual presenta como problemas propios un nivel educativo muy bajo, en especial en términos de formación profesional, una vía adecuada si se quiere mejorar la inserción laboral, y que el nivel de ingresos de las familias a las que pertenecen es muy bajo, una situación intolerable en un país que se considera desarrollado económicamente. El colectivo de personas con enfermedad mental presenta niveles elevados de discriminación que revela el elevado grado de estigmatización a la que se enfrenta este colectivo. Además, se realiza un enfoque de género en ambos colectivos con discapacidad, en el que se observa una brecha existente en detrimento de las mujeres. La estructura del trabajo es la siguiente. En el apartado 2 se presenta el análisis estadístico. Para ello, se definen en primer lugar las discapacidades estudiadas, en el apartado 2.1 se hace un análisis unidimensional con la información disponible sobre estos colectivos. En el apartado 2.2 se lleva a cabo un análisis bidimensional para observar si hay relación dos a dos entre las distintas características; y en el apartado 2.3 se estudia mediante un análisis bidimensional el enfoque de género. En el apartado 3, se señalan los principales resultados que se han extraído y se presentan recomendaciones de intervención pública.

2. DISCAPACIDADES NO FÍSICAS: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

Una definición de discapacidad son las limitaciones o problemas que presentan algunas personas para realizar actividades cotidianas (OMS)⁵. En particular, la Asociación Americana de Discapacidades Intelectuales y del Desarrollo (AAIDD) define la discapacidad intelectual como “*discapacidad caracterizada por limitaciones significativas tanto en el funcionamiento intelectual como en el comportamiento adaptativo, que abarca muchas habilidades sociales y prácticas cotidianas*”⁶. En cuanto a la enfermedad mental, se empieza a hablar de la misma de forma más rigurosa en el siglo XV, con el paso del tiempo, se van desarrollando y modificando las teorías y definiciones, pasando por los alienistas en el siglo XIX, según la RAE (Real Academia

⁵ Definición de discapacidad adaptada de la Organización Mundial de la Salud (OMS)
<https://www.who.int/topics/disabilities/es/>

⁶ Véase <https://www.aaidd.org/intellectual-disability/definition>

Española) “médico dedicado especialmente al estudio y curación de las enfermedades mentales” hasta llegar a día de hoy. La RAE define trastorno/enfermedad mental como “*perturbación de las funciones psíquicas y del comportamiento*”, es decir, personas que tienen alteraciones en la conducta, pensamiento o en el aprendizaje, entre otros. La OMS lo define como “*una combinación de alteraciones del pensamiento, la percepción, las emociones, la conducta y las relaciones con los demás. [...] se incluyen la depresión, el trastorno afectivo bipolar, la esquizofrenia y otras [...] como el autismo*”.

Este estudio se basa en los datos proporcionados por CADIS HUESCA y en colaboración con el Ayuntamiento de Huesca y la Obra Social La Caixa dentro del proyecto Huesca más inclusiva. Proyecto el cual se ha renovado hasta 2022. CADIS es una entidad sin ánimo de lucro fundada en 1996 y formada por veintiocho asociaciones que trabajan con distintos tipos de discapacidad. En el primer trimestre de 2017 se realizó una encuesta a personas de los distintos colectivos de discapacidad que pertenecen a diferentes municipios de la provincia de Huesca; y se llevó a cabo un informe elaborado por Rosa Aísa y Gemma Larramona, profesoras de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza. Este trabajo, a diferencia del informe, se centra en el colectivo de personas con discapacidad no física. La muestra que se analiza cuenta con 149 personas, de las cuales 53 pertenecen al colectivo de personas con discapacidad intelectual, 89 al colectivo de personas con discapacidad debido a enfermedad mental y 7 corresponden a ambos colectivos.

2.1 Análisis unidimensional

Se dispone de información demográfica, sanitaria, económica y social acerca de 60 personas con discapacidad intelectual (de los cuales 7 también tienen discapacidad debido a enfermedad mental) y 96 personas con discapacidad debido a enfermedad mental (de las cuales 7 también tienen discapacidad intelectual). El análisis estadístico exploratorio revela que ambos colectivos presentan diferencias, como era esperable.

En cuanto a las variables demográficas, se analiza el sexo, la edad, el estado civil, número de hijos y tipo de familia. La muestra está formada por más hombres que mujeres: 62% de personas con discapacidad intelectual y un 64% de personas con enfermedad mental son hombres. La edad media de los encuestados/as con discapacidad intelectual es de casi 40 años siendo la desviación típica 11,54. La edad media de las personas con enfermedad mental es de unos 44 años siendo la desviación típica 9,96.

En relación al estado civil, predomina ser soltero/a en ambos colectivos. Son solteras el 95% de las personas con discapacidad intelectual y 71% de personas con enfermedad mental. Respecto al número de hijos, no tienen hijos el 89% de las personas con discapacidad intelectual frente al 56% de personas con enfermedad mental. El 24% de las personas con enfermedad mental tienen 1 hijo y le sigue el 15% de las personas con enfermedad mental que tienen 2 hijos. El cuadro 2.1.1 muestra que un 50% de las personas con discapacidad intelectual y un 43,2% de las personas con enfermedad mental viven con su familia de origen. El 30% de las personas con discapacidad intelectual viven en un centro residencial frente a un 11,6% de personas con enfermedad mental. También hay un mayor porcentaje de personas que viven en un piso tutelado o supervisado (8,3%) en el colectivo de discapacidad intelectual frente al 2,1% en relación al colectivo con enfermedad mental. Asimismo, resalta el hecho de que el 17,9% de las personas con enfermedad mental viven solas frente a un 6,7% de las personas con discapacidad intelectual.

Cuadro 2.1.1: Tipo de familia (en porcentaje)

	Colectivo personas con discapacidad intelectual	Colectivo personas con enfermedad mental
Solo/sola	6,7	17,9
Comparte piso	3,3	6,3
En pareja y/o con hijos	1,7	18,9
Con familia de origen (padres, hermanos, abuelos, tíos...)	50	43,2
En un piso tutelado o supervisado	8,3	2,1
En un centro residencial	30	11,6
	100	100

La información sanitaria abarca el grado de discapacidad, si precisan de ayuda de una tercera persona para las tareas del día a día y si son o no una persona tutelada por motivo de su discapacidad. En lo que respecta a su grado de discapacidad reconocido, observamos que tienen entre un 65% y 74% de discapacidad el 70% de personas del colectivo de discapacidad intelectual frente a un 47,4% en enfermedad mental. Tienen un grado de discapacidad del 75% o más un 13,3% de las personas con discapacidad intelectual y un 5,2% de las personas con enfermedad mental. Se observa, por tanto, un mayor grado de discapacidad reconocido en el colectivo de discapacidad intelectual (cuadro 2.1.2). Como era esperable, el porcentaje de personas tuteladas es notoriamente distinto. El 58% de las personas con discapacidad intelectual sí están tuteladas frente al 20% en personas con enfermedad mental. El estado de salud valorado utilizando una escala Likert (cuadro 2.1.3) con un rango desde muy malo (1) a muy bueno (5) da como resultado que el 71,7% de las personas con discapacidad intelectual tienen un estado de salud muy bueno (5) o bueno (4) frente a un 47,9% de las personas con enfermedad mental que manifiestan que su salud es buena o muy buena. Esta percepción sobre la salud, mejor entre el colectivo de personas con discapacidad intelectual, también se confirma respecto a la parte inferior de la escala: las personas con enfermedad mental valoran su estado de salud (cuadro 2.1.3) en un 9,6% como muy malo (1) o malo (2) respecto a 3,3% en personas con discapacidad intelectual. De igual forma es reseñable que 16 de 52 personas del colectivo de personas con discapacidad de enfermedad mental declararan querer recibir ayuda en salud mental y asistencia psiquiátrica; poniendo en evidencia la trascendencia de apoyo sanitario.

Cuadro 2.1.2: Grado de discapacidad reconocido (en porcentaje)

	Colectivo personas con discapacidad intelectual	Colectivo de personas con enfermedad mental
33% al 64%	16,7	47,4
65% al 74%	70	47,4
75% o más	13,3	5,2
	100	100

Cuadro 2.1.3: Valoración del estado de salud (en porcentaje)

	Colectivo personas con discapacidad intelectual	Colectivo de personas con enfermedad mental
Muy malo (1) o malo (2)	3,3	9,6
Regular (3)	25	42,5
Bueno (4) o muy bueno (5)	71,7	47,9
	100	100

En cuanto a variables socio-económicas, se dispone de información sobre el nivel de estudios terminados (cuadro 2.1.4). Entre el colectivo de personas con discapacidad intelectual, es destacable el predominio de aquellas que no tienen estudios, casi un 32%, frente a un 30% tienen un programa de cualificación específico y un 25% tienen estudios primarios. Por otro lado, se constata que el colectivo de personas con discapacidad debido a enfermedad mental alcanza niveles de formación superiores; hay un número reducido de personas que no tienen estudios, el mayor porcentaje, 33%, es de personas que tienen la ESO o EGB y tras ellos un 26% con ciclos de formación profesional o Bachillerato y 7% han cursado estudios universitarios.

Cuadro 2.1.4: Nivel de estudios terminados (en porcentaje)

	Colectivo con discapacidad intelectual	Colectivo con enfermedad mental
Sin estudios	31,7	7,3
Estudios primarios	25	20,9
Programa de cualificación específico	30	5,2

Educación secundaria obligatoria o similar	10	33,3
Bachillerato. Ciclos de formación profesional	3,3	26
Estudios Universitarios	0	7,3
	100	100

La integración en el mercado de trabajo es un indicador de la situación económica de la persona entrevistada y de la interacción de esta persona con otros grupos sociales distintos a la familia y/o a los amigos/as. El cuadro 2.1.5 indica que la mayor parte de las personas con discapacidad intelectual tienen un trabajo no remunerado (65%), un 13,3% están en activo trabajando en un centro especial de empleo y un 8,3% trabajan en una empresa privada y/o pública. En contraste, el colectivo con enfermedad mental presenta una distribución más uniforme, aunque las personas con empleo estándar apenas son el 5,2% del colectivo entrevistado. Un 25% tienen un trabajo no remunerado, un 19,8% trabaja en un centro especial de empleo, un 19,8% está en situación de desempleo habiendo trabajado previamente y/o en busca de su primer empleo y un 30,2% están inactivas de las cuales casi un 21% tienen incapacidad permanente absoluta para trabajar. Estos datos adquieren mayor significado si se contrastan con los datos que presenta el colectivo de personas sin discapacidad. Los datos son extraídos del Instituto Nacional de Estadística de la explotación *el empleo de las personas con discapacidad, serie 2014-2019*. En España, en 2017, la tasa de actividad⁷ en personas con discapacidad fue de un 35% frente a un 77,7% en personas sin discapacidad; de la misma forma la tasa de empleo⁸ fue de un 25,9% y un 64,4%, respectivamente; y la tasa de paro⁹ de un 26,2% en personas con discapacidad y un

^{7,8} El INE define la tasa de actividad como “el cociente entre el total de activos y la población de 16 y más años”, la tasa de empleo es el “cociente entre el total de ocupados y la población de 16 o más años”.

⁹ La tasa de paro es el cociente entre el número de parados y el de activos.

17,1% en personas sin discapacidad. Respecto a los colectivos considerados, la tasa de actividad de las personas con discapacidad debido a enfermedad mental fue del 31,1%, mientras que la tasa de empleo fue del 18%. Para el colectivo con discapacidad intelectual la tasa de actividad fue del 31,2% y la tasa de empleo de un 19,5 %.

El empleo de las personas con discapacidad ha recibido un amplio apoyo legislativo, prueba de ello es el Real Decreto 1/2013 de 29 de noviembre, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley General de Derechos de las Personas con Discapacidad y de su Inclusión Social, que dedica todo el capítulo IV a este ámbito laboral. Estos datos devuelven una realidad en la que las personas con discapacidad no tienen una inserción laboral adecuada, indicativo de que las instituciones deben implementar medidas eficaces al respecto. El diseño de estas medidas debe hacerse con cuidado ya que existen evidencias previas que si estas medidas suponen un aumento de los costes económicos y/o administrativos de las empresas que contratan personas con discapacidad, el resultado final es el contrario al perseguido (Bell y Heitmueller, 2009).

Cuadro 2.1.5: Situación laboral (en porcentaje)

	Colectivo con discapacidad intelectual	Colectivo con enfermedad mental
Personas con empleo en empresa privada y/o pública	8,3	5,2
Personas con empleo protegido (centro especial de empleo)	13,3	19,8
Personas con empleo no remunerado	65	25
Personas desempleadas	5	19,8
Personas inactivas (jubilados, estudiantes, incapacidad...)	8,4	30,2

	100	100
--	-----	-----

En relación a su trabajo actual o último empleo (cuadro 2.1.6) y distinguiendo entre indefinido y temporal, se observa que el 68,8% de los que respondieron pertenecientes al colectivo de discapacidad intelectual son o han sido indefinidos, frente al 51,4% de las personas con discapacidad debido a enfermedad mental. En cuanto a la duración del trabajo, a tiempo completo o parcial, se constata que casi un 75% de las personas con discapacidad debido a enfermedad mental tienen o han tenido trabajo a tiempo completo frente al 50% del colectivo con discapacidad intelectual. Considerando el sector en el que están o han estado empleados, el sector predominante es servicios en ambos colectivos, resultado esperable dada la importancia de este sector en la economía española.

Cuadro 2.1.6: Características del empleo actual o, en caso de no estar trabajando, del último empleo (en porcentaje)

	Colectivo con discapacidad intelectual	Colectivo con enfermedad mental
Indefinido	68,8	51,4
Temporal	31,2	48,6
Jornada completa	50	74,7
Jornada parcial	50	25,3
Sector Agricultura	0	4,2
Sector Industria	12,5	19,7
Sector Construcción	6,3	11,3
Sector Servicios	81,2	64,8

Las personas que no trabajan y están buscando empleo de forma activa son 41 personas con discapacidad intelectual y 69 personas con enfermedad mental, es decir, el 23% y el 10% de cada colectivo, respectivamente. Una pregunta de carácter claramente social que se formula es si los encuestados consideran que no encuentran empleo debido a su discapacidad y en ambos colectivos predomina una respuesta afirmativa: 70% de las personas con discapacidad intelectual que están buscando trabajo de forma activa, frente a un 63% en personas con discapacidad debido a enfermedad mental. El problema de la discriminación está muy presente en el colectivo de las personas con discapacidad ligada a la enfermedad mental y no sólo en el ámbito de búsqueda de empleo. En respuesta a la pregunta “se ha sentido discriminado por motivo de su discapacidad en los últimos 12 meses”, un 33,3% de personas del colectivo de enfermedad mental que se han sentido discriminadas, frente a un 13,3% en el colectivo de discapacidad intelectual (cuadro 2.1.7). El elevado grado de discriminación percibido por las personas con enfermedad mental es muy preocupante ya que los problemas mentales se han convertido en la principal causa de discapacidad en Europa (Organización Mundial de la salud, 2019)¹⁰. Evidencia empírica previa apunta a que las personas con problemas mentales representan un grupo muy estigmatizado por el resto de la sociedad, ya que se asocia enfermedad mental con características negativas, como la incompetencia y la violencia (Jones y Corrigan, 2014). Incluso las propias víctimas de la discriminación pueden internalizar estas creencias y sentirse “culpables” y, por tanto, especialmente más sensibles a las manifestaciones de discriminación que otros colectivos a su vez discriminados (Corrigan et al., 2006). La encuesta utilizada no permite distinguir si es un problema de mayor o menor sensibilidad del colectivo considerado, pero todo apunta a que el problema es la desinformación de la sociedad en general sobre la enfermedad mental.

¹⁰

<https://www.euro.who.int/en/health-topics/noncommunicable-diseases/mental-health/data-and-resources/fact-sheet-mental-health-2019>

Cuadro 2.1.7: Discriminación en los últimos 12 meses (en porcentaje)

	Colectivo con discapacidad intelectual	Colectivo con enfermedad mental
Sí	13,3	33,3
No	86,7	66,7
	100	100

En cuanto a las situaciones en las que perciben discriminación (cuadro 2.1.8), de las personas que han contestado, 7 con discapacidad intelectual y 36 con discapacidad debido a enfermedad mental, un 61,1% de las personas con enfermedad mental se sienten discriminadas en las relaciones sociales seguido de un 27,8% para encontrar empleo. El colectivo de personas con discapacidad intelectual también se siente discriminado en las relaciones sociales, en un 57,1% y en un porcentaje mayor al otro colectivo para encontrar empleo, en un 28,6%. Destacar el hecho de que las personas con discapacidad intelectual no se han sentido discriminadas en el trabajo frente a un 19,4% en el colectivo de personas con discapacidad debido a enfermedad mental. Reseñables son las situaciones en la que tiene que decidir sobre su patrimonio y en el transporte o desplazamientos, lo que es acorde con el hecho de que poseen el carnet de conducir un 42% de personas con discapacidad debido a una enfermedad mental frente a un 5% de personas con discapacidad intelectual. Ninguna persona con discapacidad intelectual ha denunciado por discriminación y del colectivo con enfermedad mental un 2% sí lo han hecho.

Cuadro 2.1.8: Situaciones en las que se ha sentido discriminado en los últimos 12 meses (en porcentaje)

	Colectivo con discapacidad intelectual	Colectivo con enfermedad mental
Atención sanitaria	0	13,9
Servicios especializados de apoyo (rehabilitación...)	0	2,8

Actividades de educación o formación	14,3	5,6
Para encontrar empleo	28,6	27,8
En el trabajo	0	19,4
Transporte o desplazamientos	42,9	2,8
Administración pública	0	8,3
Para decidir sobre su patrimonio	28,6	5,6
Para contratar seguros	0	11,1
Actividades culturales o de ocio	14,3	22,2
Participación social	0	2,8
Relaciones sociales	57,1	61,1
Con la sociedad en general	0	2,8
	185,7	186,1

Además de las características socio-económicas de las personas entrevistadas, se disponen de datos económicos en relación a la unidad familiar. En relación al nivel de ingresos mensuales de la unidad familiar (cuadro 2.1.9), las personas con enfermedad mental están en una situación económica mejor situándose el 43,8% de los encuestados entre 1.000 y 2.000 euros; frente a un 32,2% del colectivo con discapacidad intelectual. Las familias de las personas con discapacidad intelectual que reciben menos de IPREM son casi el 22% frente al 6% de las personas con enfermedad mental.

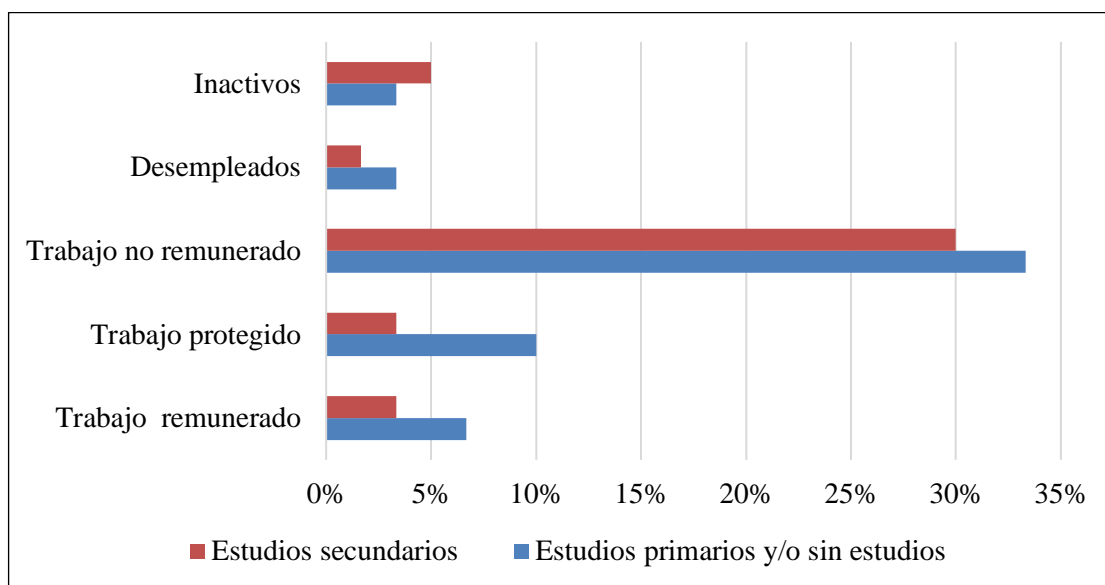
Cuadro 2.1.9: Nivel de ingresos mensuales del hogar o unidad familiar (en porcentaje)

	Colectivo con discapacidad intelectual	Colectivo con enfermedad mental
Sin ingresos	3,4	2,1
Menos de 532,51 € (IPREM)	22	6,3
Más de 532,51 y menos de 655,20 € (SMI)	18,6	17,7
Más de 655,20 € y menos de 1000 €	15,3	20,8
Más de 1000 € y menos de 1500 €	18,6	27,1
Más de 1500 € y menos de 2000 €	13,6	16,7
Más de 2000 € y menos de 3000 €	3,4	8,3
Más de 3000 €	5,1	1
	100	100

2.2 Análisis bidimensional

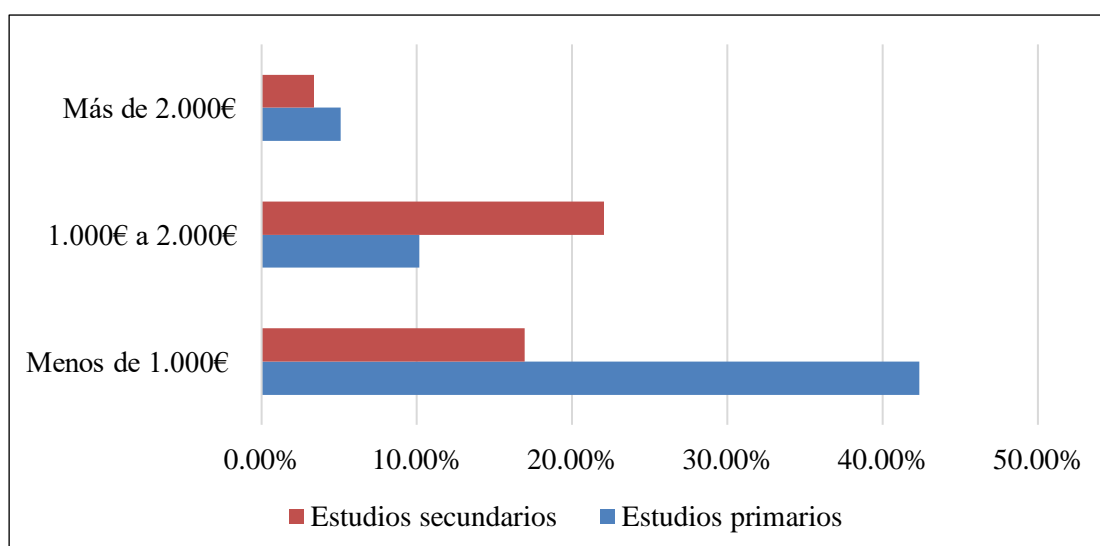
Una vez exploradas las variables, resulta interesante elaborar tablas de contingencia a fin de constatar posibles asociaciones dos a dos. Poniendo el punto de atención en el colectivo de personas con **discapacidad intelectual** y examinando las variables inserción laboral y nivel de estudios se observa que no importa que se hayan alcanzado estudios secundarios o no, ya que la distribución para ambos niveles de educación se concentra en trabajo no remunerado (gráfico 2.2.1).

Gráfico 2.2.1: Situación en el mercado laboral (% sobre el total de personas en relación a su nivel de estudios)



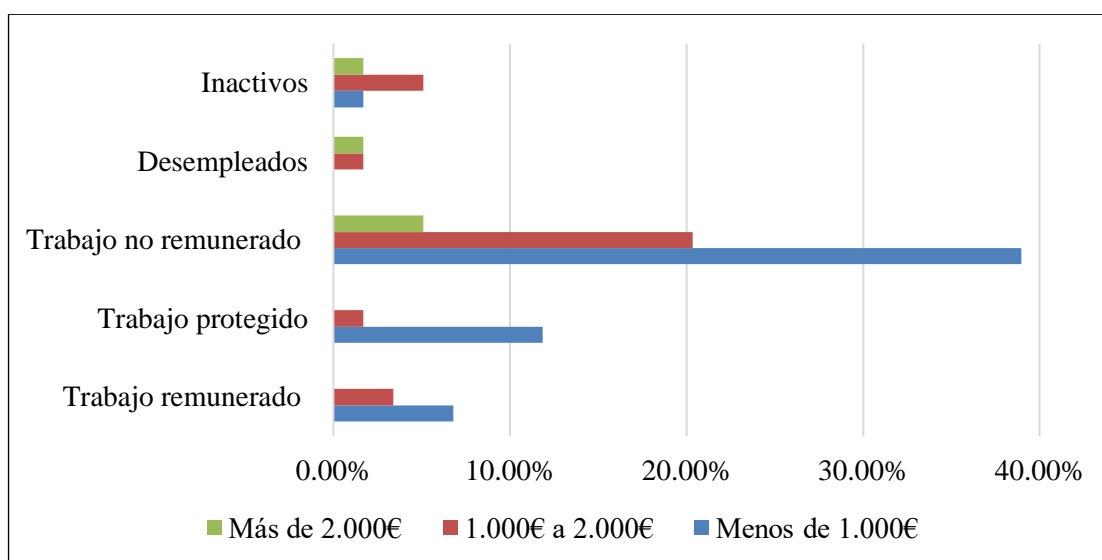
En cuanto a los ingresos de la unidad familiar y el nivel educativo, las familias con ingresos bajos (menos de 1.000€) tienen un mayor porcentaje de miembros con estudios primarios, si bien no se observa una correlación clara entre mayor nivel de ingresos y mayor nivel educativo (gráfico 2.2.2).

Gráfico 2.2.2: Ingresos de la unidad familiar (% en relación al nivel de estudios)



Si se atiende a la relación entre ingresos familiares e inserción laboral, tal como se observa en el gráfico 2.2.3, en aquellas familias con menor nivel de ingresos, las personas con discapacidad intelectual pertenecen a la población inactiva con un trabajo no remunerado.

Gráfico 2.2.3: Situación en el mercado laboral (% sobre el nivel de ingresos de la unidad familiar)



En cuanto a la relación entre inserción laboral y discriminación y educación y discriminación (gráficos 2.2.4 y 2.2.5) no se observan diferencias, dado el escaso porcentaje de discriminación percibida en el colectivo de personas con discapacidad.

Gráfico 2.2.4: Situación en el mercado laboral (% en relación a situaciones de discriminación en los últimos 12 meses)

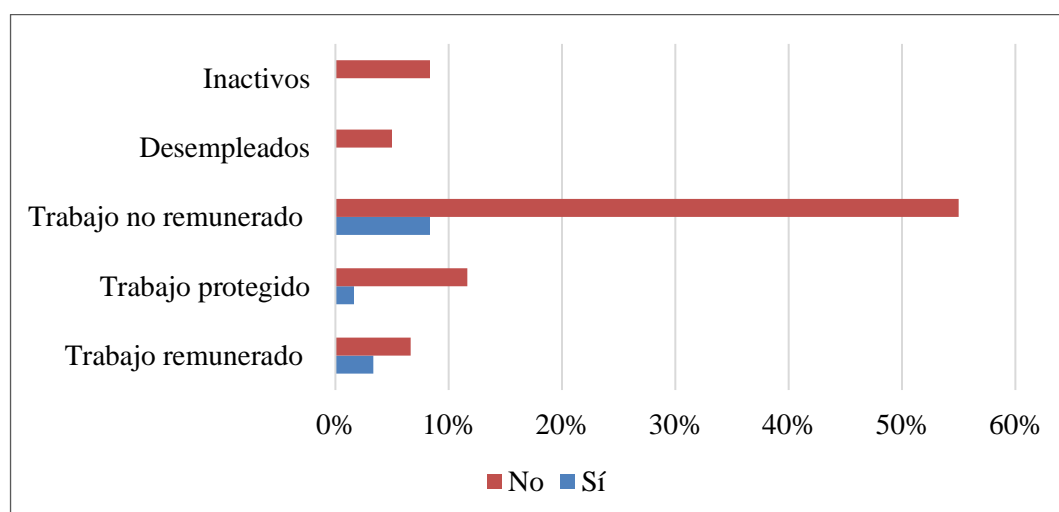
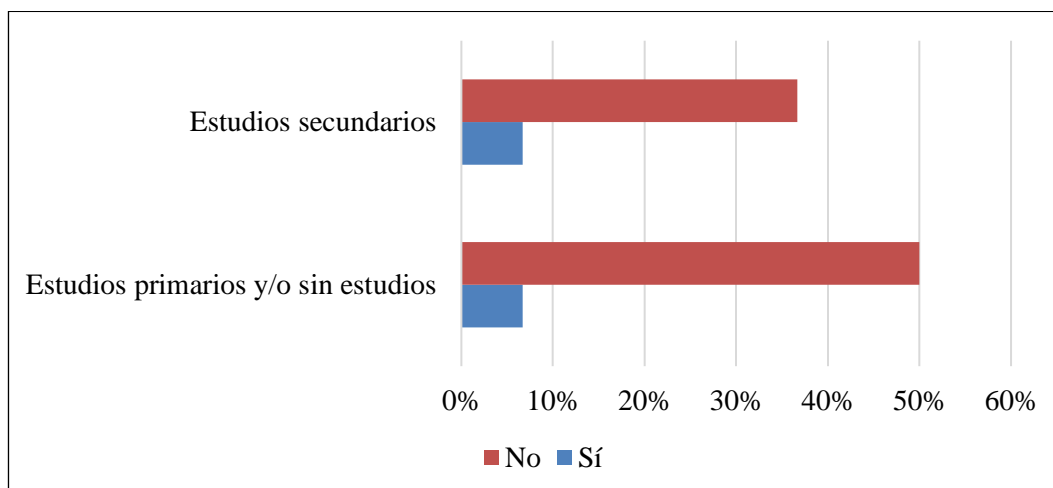
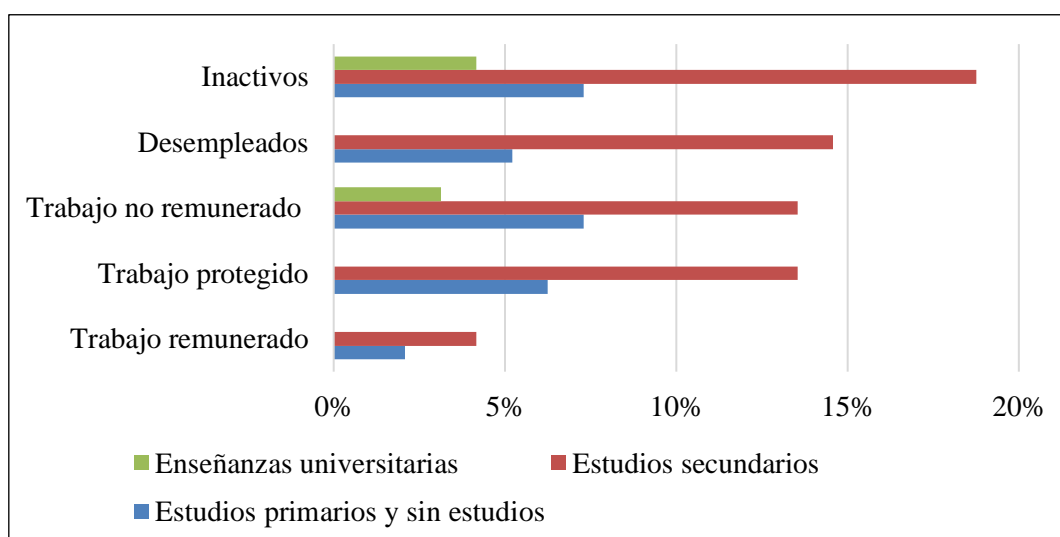


Gráfico 2.2.5: Nivel de estudios (% en relación a situaciones de discriminación en los últimos 12 meses)



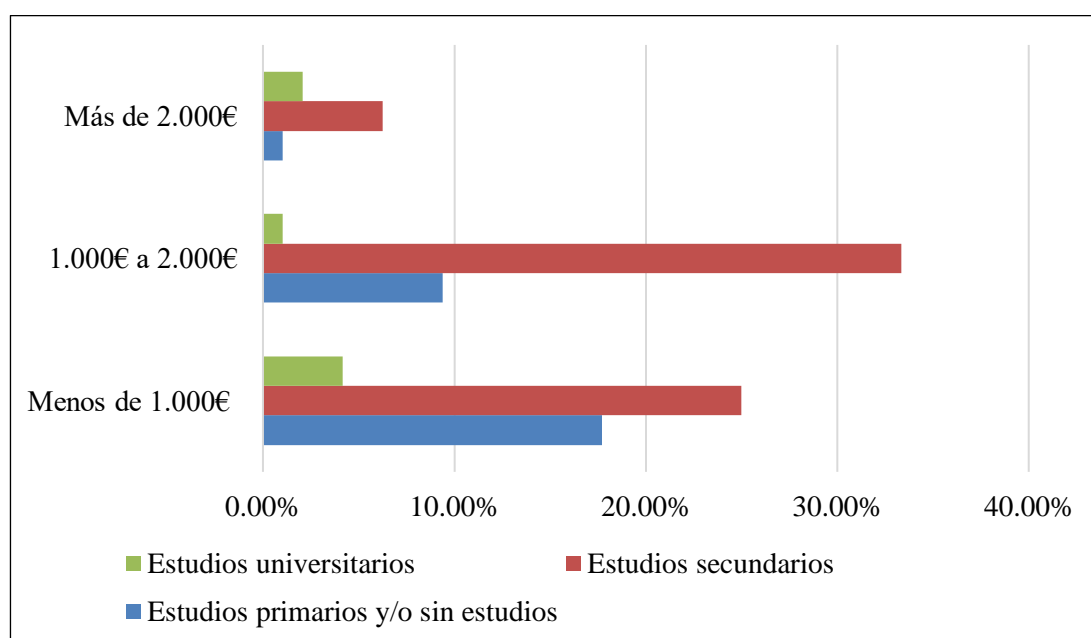
En relación al colectivo con discapacidad debido a **enfermedad mental**, examinando las variables inserción laboral y educación se observa que aquellas personas con estudios secundarios se encuentran en situación de desempleo o inactividad. De forma no esperada, aquellos que tienen estudios universitarios tampoco tienen un nivel de inserción correcto ya que, o bien tienen un trabajo no remunerado o están inactivos, si bien esta constatación hay que tomarla con cautela dado que la muestra es muy pequeña. En cualquier caso, el nivel de educación no actúa como un factor a favor de una mejor inserción laboral (gráfico 2.2.6).

Gráfico 2.2.6: Situación en el mercado laboral (% sobre el total de personas en relación a su nivel de estudios)



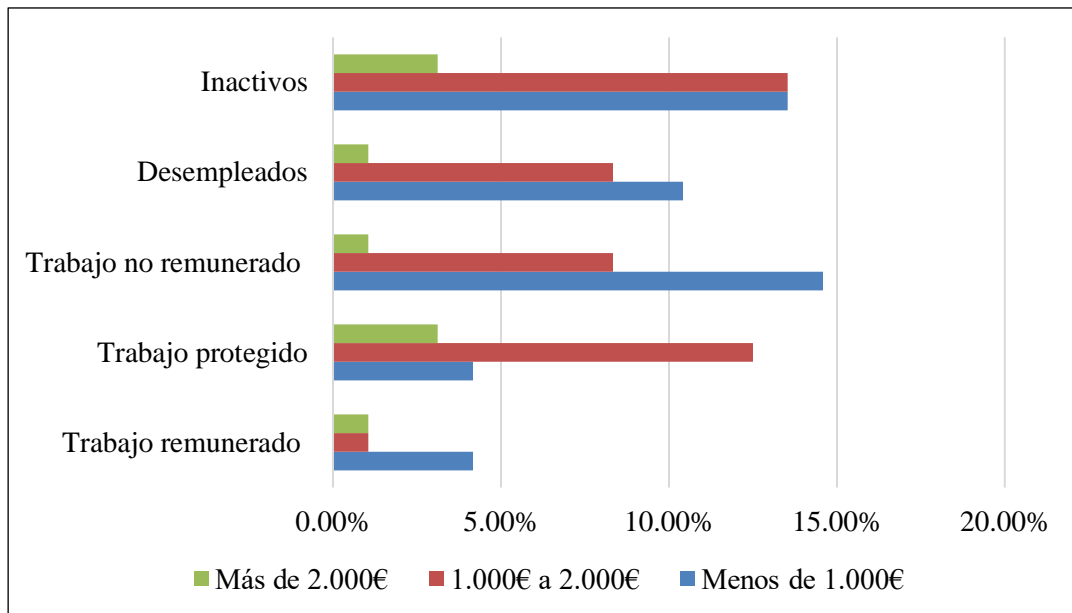
Analizando la relación entre los ingresos de la unidad familiar y el nivel educativo, sea cual sea el tramo de ingresos de la unidad familiar, predominan las personas con estudios secundarios. De forma inesperada, las personas con discapacidad que han alcanzado estudios universitarios pertenecen en un porcentaje elevado a familias con bajos ingresos.

Gráfico 2.2.7: Ingresos de la unidad familiar (% en relación al nivel de estudios)



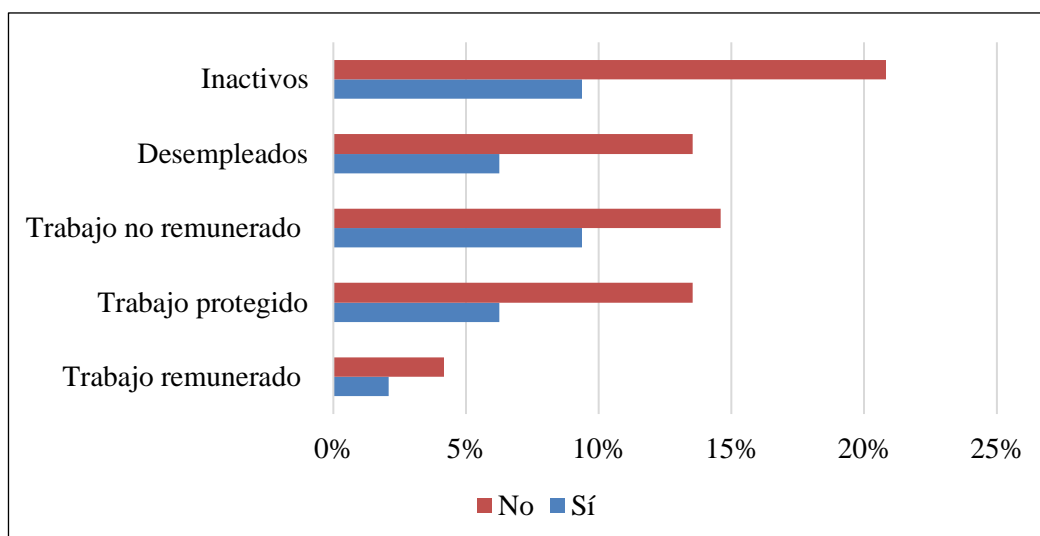
En la relación entre inserción laboral e ingresos de la unidad familiar (gráfico 2.2.8), en las familias con mayores ingresos se concentra el mayor porcentaje de inactividad, un 33,3% (3 de cada 9 familias). Entre las familias con menos ingresos, prima la opción de trabajo no remunerado frente al protegido que es mayoritario entre quienes trabajan y pertenecen a unidades familiares con ingresos entre 1000 y 2000 euros.

Gráfico 2.2.8: Situación en el mercado laboral (% sobre el nivel de ingresos de la unidad familiar)



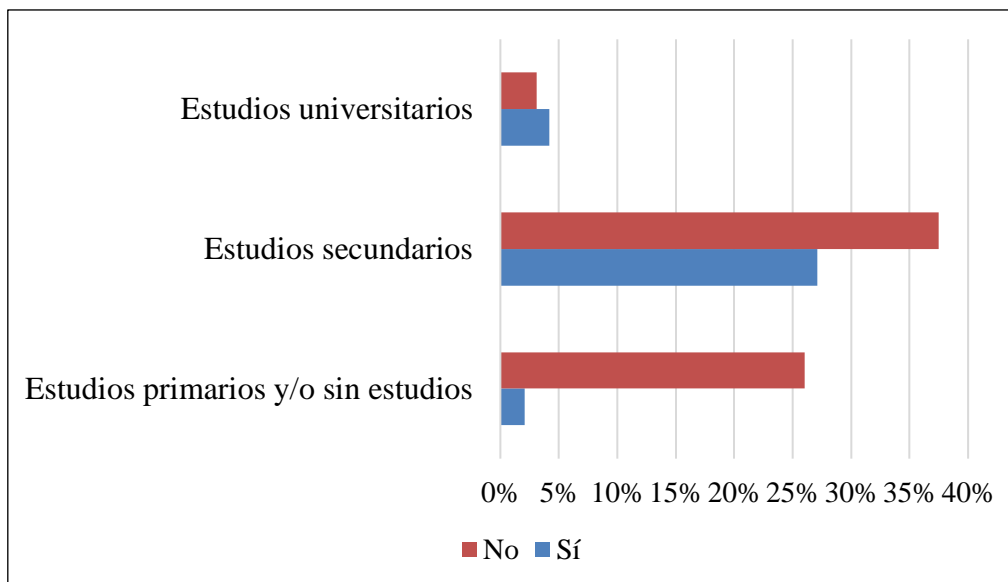
El 33,3% de aquellas personas que tienen un trabajo remunerado (2 de cada 6) han percibido discriminación, porcentaje que desciende a 31,6% (6 de cada 19) de las personas con trabajo protegido y se eleva al 39,1% (9 de cada 14) entre los que tienen un trabajo no remunerado. Parece que el trabajo protegido disminuye los niveles de discriminación percibida, lo que habla a favor de este tipo de trabajos. Actualmente hay un debate abierto acerca del empleo protegido. Si bien el empleo protegido es una forma de acomodar el empleo a las limitaciones intrínsecas a la discapacidad, a veces este empleo no es un punto de transición e impide la consecución de un empleo estándar (May-Simera, 2018). Para que el empleo protegido cumpla su función integradora, las condiciones de trabajo deben ser muy similares a las ofrecidas por un trabajo estándar (Visier, 1998).

Gráfico 2.2.9: Situación en el mercado laboral (% en relación a situaciones de discriminación en los últimos 12 meses)



Se advierte que, en la relación entre nivel de estudios y discriminación (gráfico 2.2.10), hay una asociación positiva entre el nivel de educación y la discriminación percibida. Este resultado se denomina la paradoja de la integración en la literatura sobre migración y constata que los inmigrantes con mayor nivel de educación y por tanto, con mayores perspectivas de integración perciben más discriminación que aquellos inmigrantes menos integrados (Steinmann, 2019). Las explicaciones son varias. Por un lado, las personas con mayor nivel de educación tienen un mayor nivel cognitivo y por tanto identifican con mayor facilidad las situaciones discriminatorias (Wodtke, 2012). Por otro lado, las personas con mayor grado de educación perciben que son injustamente tratadas en relación a otras personas. La educación aumenta las expectativas y aspiraciones de las personas y éstas pueden sentir que sus esfuerzos no son justamente recompensados (Pettigrew et al., 2008).

Gráfico 2.2.10: Nivel de estudios (% en relación a situaciones de discriminación en los últimos 12 meses)



2.3 Análisis bidimensional enfoque de género

Una vez analizados los datos respecto a cada colectivo se han querido extraer conclusiones en relación al **enfoque de género**, para comprobar si hay distinción entre ser hombre o mujer, en relación a las características citadas en los epígrafes anteriores. La situación en el mercado laboral (gráficos 2.3.1 y 2.3.2) refleja que hay un número superior de mujeres desempleadas, un 21,1% frente a un 9,8% de hombres. A nivel nacional, en personas con discapacidad la tasa de paro de los hombres se situó en un 25,8% y la de las mujeres en un 26,7% (INE, *el empleo de las personas con discapacidad, serie 2014-2019*). Esta tasa de paro en personas sin discapacidad fue en 2017 un 18,9% en mujeres y un 15,4% en hombres. En relación a los ingresos de la unidad familiar (gráficos 2.3.3 y 2.3.4) en ambos sexos se observa que hay una gran proporción de los encuestados en situación precaria (menos de 1.000€); pero ésta es de casi un 60% en mujeres y un 44,6% en hombres. Se aprecia que las situaciones de discriminación en los últimos 12 meses (gráficos 2.3.5 y 2.3.6) se dan en mayor dimensión en mujeres con un 29,8% respecto a un 25% en hombres. Se advierte en el nivel de estudios (gráficos 2.3.7 y 2.3.8) una cualificación más elevada de las mujeres que hombres; un 8,8% de mujeres tienen estudios universitarios y casi un 60% estudios secundarios, respecto a un 3,3% y 56,5% en hombres. En el anexo I se obtienen las brechas de género de cada uno de los dos colectivos de discapacidad analizados.

Gráfico 2.3.1: Situación del mercado laboral (% sobre el total de hombres encuestados)

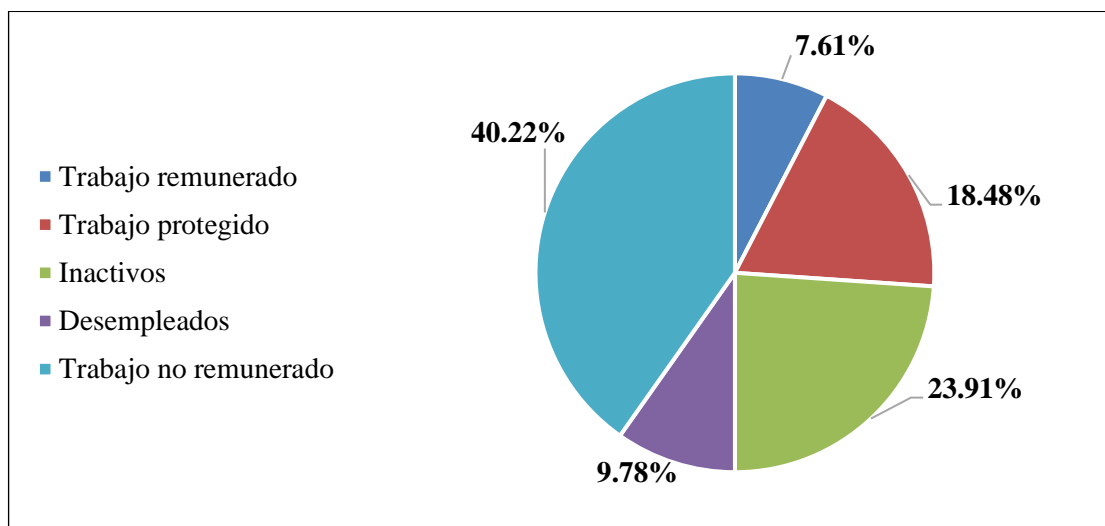


Gráfico 2.3.2: Situación del mercado laboral (% sobre el total de mujeres encuestadas)

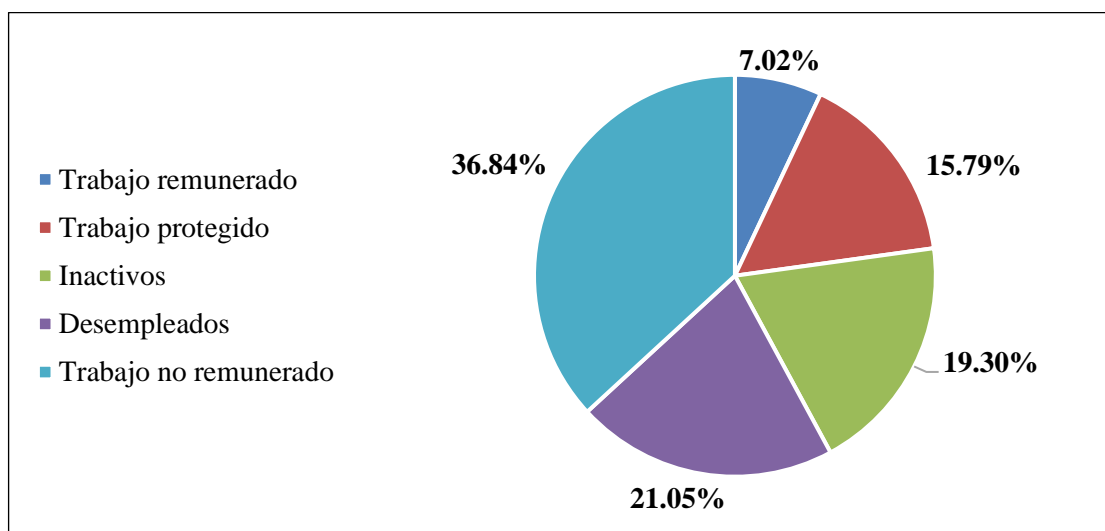


Gráfico 2.3.3: Situación de los ingresos de la unidad familiar (% sobre el total de hombres encuestados)

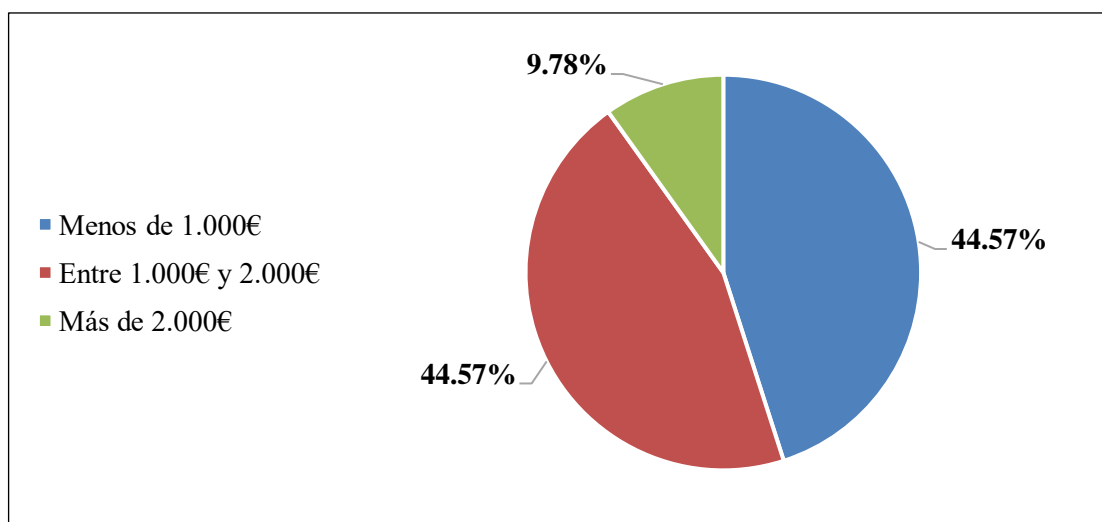


Gráfico 2.3.4: Situación de los ingresos de la unidad familiar (% sobre el total de mujeres encuestadas)

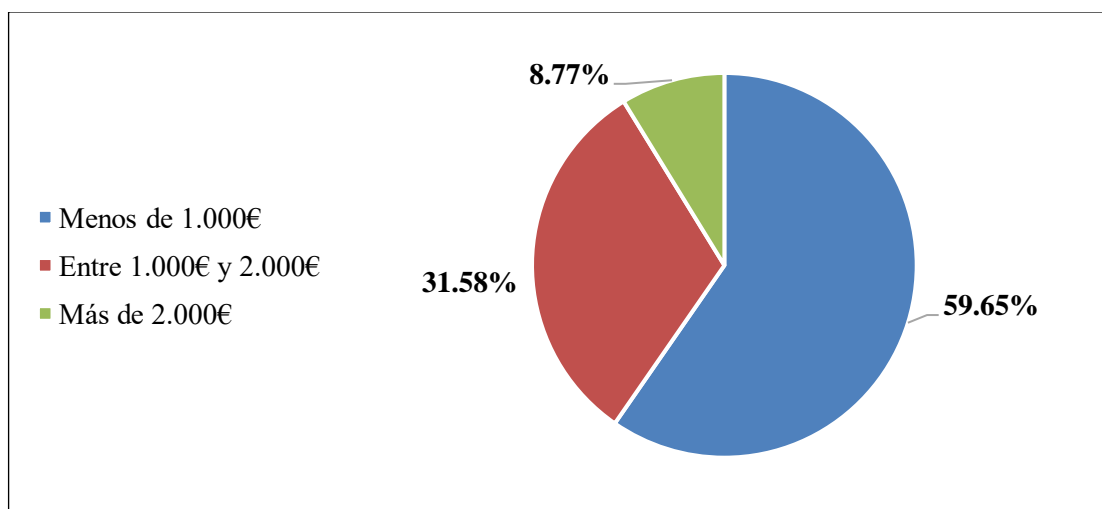


Gráfico 2.3.5: Situaciones de discriminación en los últimos 12 meses (% sobre el total de hombres encuestados)

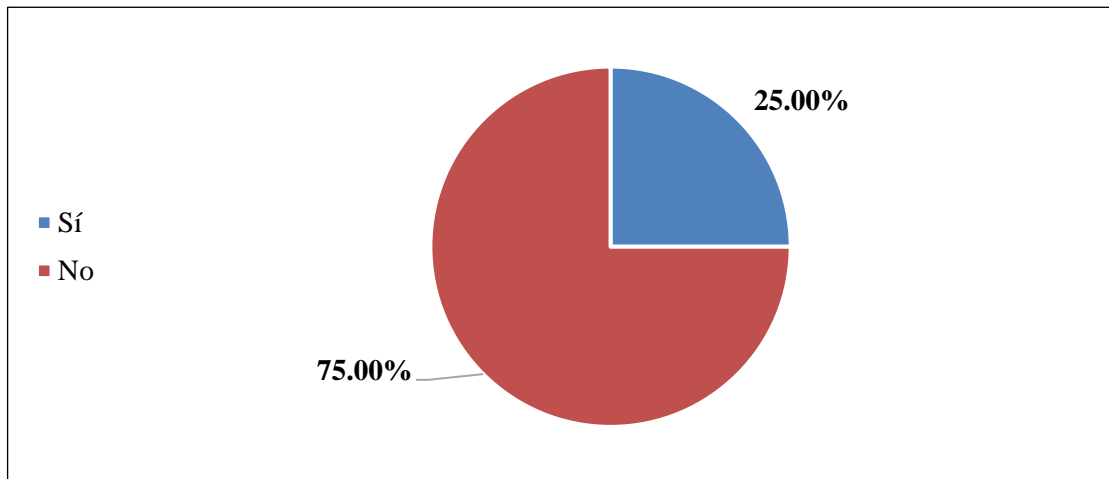


Gráfico 2.3.6: Situaciones de discriminación en los últimos 12 meses (% sobre el total de mujeres encuestadas)

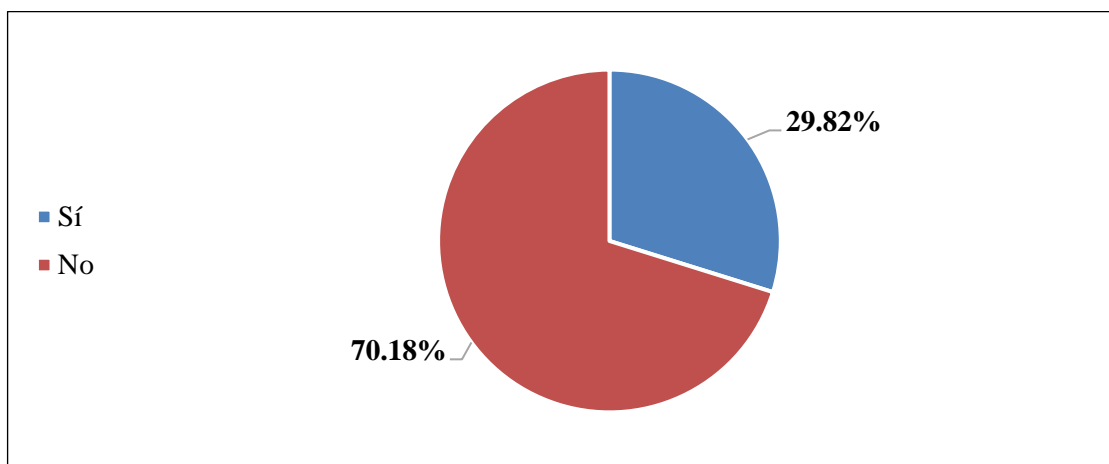


Gráfico 2.3.7: Nivel de estudios (% sobre el total de hombres encuestados)

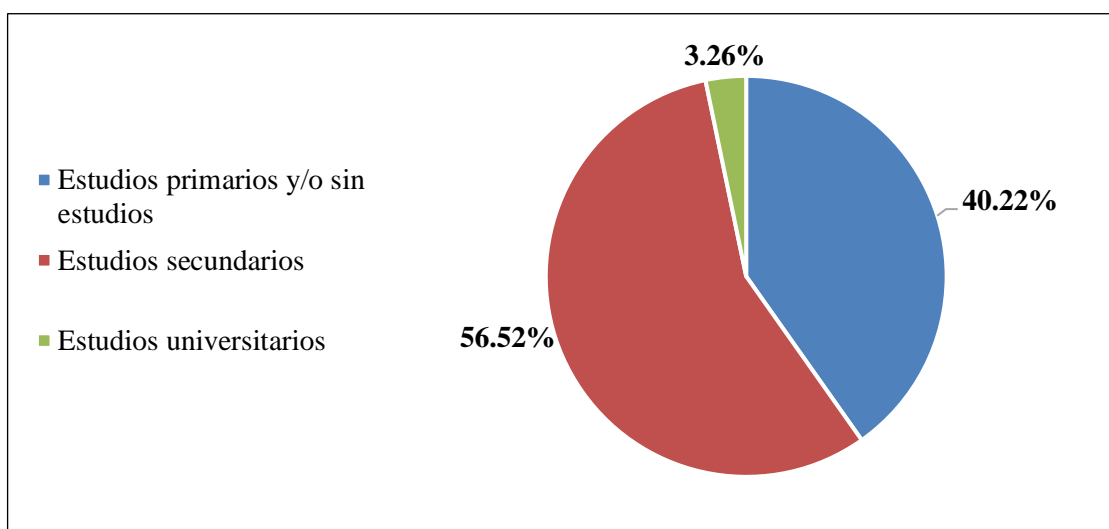
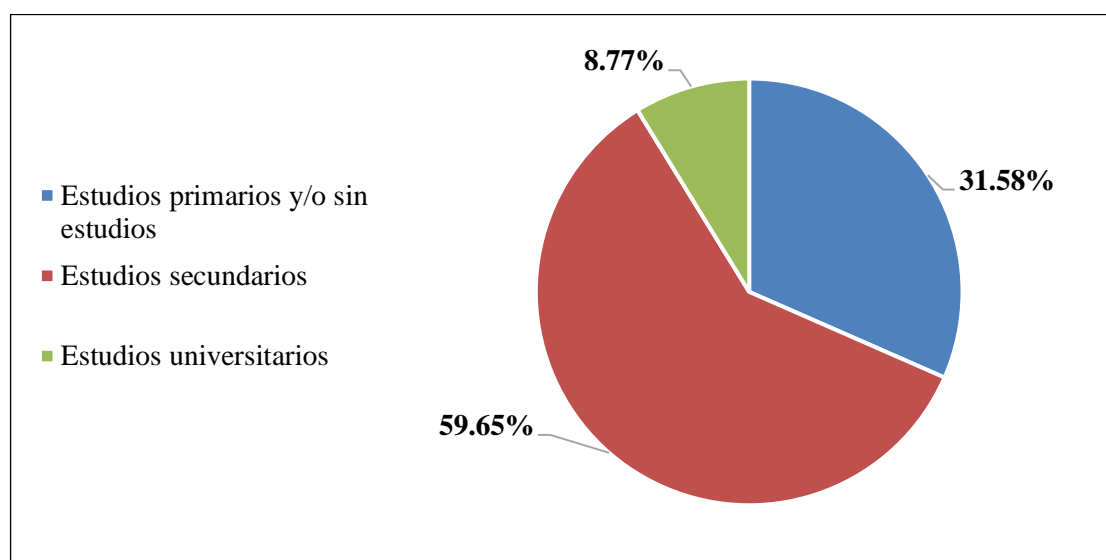


Gráfico 2.3.8: Nivel de estudios (% sobre el total de mujeres encuestadas)



Cuadro 2.3.1: Sexo de la persona que más le ayuda (en porcentaje)

	Colectivo con discapacidad intelectual	Colectivo con enfermedad mental
Mujeres	95,7	71,4
Hombres	4,3	28,6
	100	100

Atendiendo a los cuadros y/o gráficos anteriores así como al anexo I, se constatan los siguiente problemas socio-económicos en el colectivo con discapacidad intelectual

- El nivel formativo es bajo: apenas el 3% tienen estudios de Bachillerato y/o ciclos formativos de formación profesional y ninguno tiene estudios universitarios.
- Se observa una mayor cualificación de las mujeres, un 47,8%, frente a un 40,5% de hombres, tiene estudios secundarios.
- La conexión con el mercado laboral es a través de un trabajo no remunerado en un 65% de las personas con discapacidad intelectual y además un 30,2% están inactivos.

- Hay más mujeres con trabajo protegido (17,4%) que hombres (10,8%); no obstante, un 13,5% de hombres tienen trabajo remunerado frente a un 4,4% de mujeres.
- Las familias tienen un nivel de ingresos mensuales que se sitúa en su mayoría (60%) por debajo de los 1000 euros.
- Casi un 70% de las mujeres tienen unos ingresos mensuales inferiores a 1.000€, en contraste a un 52,8% de hombres.
- El grado de percepción de discriminación es bajo y se concentra en los ámbitos para decidir sobre su patrimonio, en el transporte o desplazamientos y para encontrar empleo.
- Los hombres en este colectivo se han sentido más discriminados que las mujeres en un 16,2% frente a un 8,7% de mujeres.

En cuanto a los principales problemas socio-económicos detectados en el colectivo con discapacidad debido a enfermedad mental:

- El nivel de desempleo es elevado. En la muestra, un 19,8% está desempleado y un 23,2% de las personas que no trabajan busca activamente empleo.
- Destaca un elevado desempleo de las mujeres, un 31,4%, frente a un 13,1% de los hombres.
- A pesar de que predomina el número de personas con estudios secundarios, solo 4 personas de cada 62 con este nivel de estudios tiene un trabajo remunerado.
- Las mujeres destacan en su nivel de estudios a nivel universitario con un 11,4% frente a un 4,9% de hombres.
- Pertenecer a una familia con mayores ingresos no está asociado a tener un nivel de estudios avanzado.
- Es un colectivo discriminado, un 33,3% se ha sentido discriminado en los últimos 12 meses. Las situaciones en las que se percibe más discriminación son en las relaciones sociales, para encontrar empleo y en la atención sanitaria con un 14%.
- En este colectivo son las mujeres las que más situaciones de discriminación han percibido, un 42,9% frente a un 27,9% de hombres.

- Un mayor nivel educativo está asociado a una mayor percepción de discriminación. Tener un trabajo remunerado o un nivel de estudios alto no protege a estos colectivos de situaciones de discriminación.

3. CONCLUSIONES

En este trabajo se estudia la situación de las personas con discapacidad en la provincia de Huesca haciendo uso de los datos proporcionados por CADIS en el año 2017. La población diana son aquellas personas que tienen una discapacidad no física, que se distribuyen en aquellas con discapacidad intelectual y personas con discapacidad ligada a la enfermedad mental. Se ha analizado su situación socio-económica utilizando como proxies su posición en el mercado laboral, su formación y el nivel de ingresos de la unidad familiar a la que pertenecen y también se ha prestado atención al problema de discriminación. Todo ello con el fin de instar a las instituciones públicas para que impulsen medidas para subsanar y prevenir la problemática a la que dichos colectivos se enfrentan. Agradecer la labor de asociaciones sin ánimo de lucro como CADIS quienes tratan de promover y fortalecer la inclusión de personas con discapacidad en todos los ámbitos de la sociedad.

Los resultados de este trabajo remarcan la necesidad de seguir avanzando hacia una situación de mejora y de no discriminación hacia estos colectivos. Es imprescindible promover medidas políticas, económicas y sociales para ayudar a este segmento de la población que está en mayor riesgo de exclusión junto a otros como personas de avanzada edad o en situación de dependencia. Se ha observado como las personas del colectivo con discapacidad intelectual tienen dificultades para mejorar su nivel formativo, por lo que las instituciones tienen que desarrollar mejoras y objetivos como los analizadas en la Agenda 2030 del Gobierno de España para mejorar algunos aspectos. El ODS (Objetivo de Desarrollo Sostenible) 4 de Educación de calidad se compromete a garantizar “una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos” atendiendo especialmente a los niños/as “con discapacidad que requieren y necesitan apoyo técnico, material y humano garantizado que sea efectivo”. Especial atención merece la educación ligada a ciclos formativos que podría ayudar a una mejor inserción en el mundo laboral. Este análisis no constata una positiva relación entre nivel de educación y mejor integración en el

mercado laboral y esto podría deberse a que la formación profesional es casi ausente entre el colectivo de personas con discapacidad intelectual. Muy preocupante es que las familias con personas con discapacidad intelectual tienen unos ingresos muy bajos. También es necesario analizar y seguir avanzando en reducir la brecha con respecto a las mujeres; el ODS 5 de Igualdad de género tiene que atender a las víctimas de estos colectivos; las mujeres sufren más discriminación que los hombres. En la encuesta se observa que su nivel de ingresos familiar es escaso (menos de 1.000€), el trabajo remunerado es inferior al de los hombres, son mayoritariamente ellas las que ayudan a las personas con discapacidad; y todo ello se contradice con una proporción de mujeres mejor cualificadas respecto a hombres.

En cuanto a las personas con discapacidad ligada a una enfermedad mental, también el entorno laboral es aquel que acumula mayores problemas, y la educación no parece una solución, si bien estas personas presentan unos niveles educativos similares al resto de la población española. Asimismo, y, especialmente preocupante, es el tema de la discriminación de este colectivo. Una de cada 3 personas entrevistadas declara haberse sentido discriminadas en los últimos 12 meses. Este dato apunta a una desinformación generalizada de la población española sobre la enfermedad mental. Además de los ODS, si se analiza la Estrategia Aragonesa de desarrollo sostenible 2030¹¹ se pueden encontrar acciones y compromisos como “promover los derechos de las personas con discapacidad y de sus familias” parecidos, y en la misma línea que la estrategia del Gobierno. Adicionalmente, se ha detectado brecha de género en este colectivo; destacando un elevado porcentaje de mujeres desempleadas, un alto porcentaje de discriminación y sobresale un nivel de estudios universitario, que es el doble en mujeres respecto a hombres.

Si bien no se disponen de datos actualizados, es previsible que la situación actual de pandemia haya agravado la situación de vulnerabilidad de estos colectivos. Es importante tener en cuenta la relación entre Jerarquía, Mercado y Valores (Anisi, D. 1992) para el desarrollo de una sociedad, en la cual esas tres dimensiones se acaban interrelacionando. En este TFG se han analizado las respuestas dadas por distintas personas que hacen referencia a ellas. La jerarquía, el mercado y los valores están

¹¹ Véase la Estrategia Aragonesa de desarrollo sostenible en el siguiente enlace <https://www.aragon.es/-/aragon-con-la-agenda-2030-recursos#anchor1>

enlazados a causa de que el mercado se rige por unos intereses, precios, expectativas... bajo ciertas órdenes y con una organización de poder; y en los cuales intervienen las persuasiones, es decir, las relaciones y vínculos de la población a los que se le adhieren lealtad y apoyo, en función de los valores de cada individuo. Hay que seguir avanzando en un marco normativo e implementar políticas específicas de recursos humanos podría tener un papel relevante (Cavanagh et al. 2017). Cabe destacar el papel fundamental del ámbito sanitario, en el cual se hagan seguimientos y estudios para prevenir y/o mitigar los problemas sanitarios que puedan sufrir estos colectivos de personas y conseguir mejorar su estado de salud (cuadro 2.1.3). Se ha atender al mismo tiempo aspectos físicos y psíquicos; se ha constatado que un 30,8% de personas del colectivo de discapacidad debido a enfermedad mental declararon querer recibir ayuda en salud mental y asistencia psiquiátrica por lo que no se trata únicamente de seguir prolongando la esperanza de vida, es atender a la vez a la calidad de vida y el Estado de Bienestar.

Para acabar, este trabajo respalda la necesidad de educar a la sociedad desde una edad temprana sobre las distintas capacidades que tienen todas las personas para que haya una base de respeto y conocimiento. Estas personas sufren de discriminación por el simple hecho de ser distintas, y adicionalmente, si son mujeres esa exclusión se ve intensificada; partiendo de una situación en la que ya acaece una brecha en términos económicos y de mercado.

BIBLIOGRAFÍA

Aísa, R. y Larramona, G. (2018). *Diagnóstico sobre la situación de las personas con discapacidad en la provincia de Huesca*. https://drive.google.com/file/d/1H-3_xygjn6Pn3IDlJkgj7D0CC6YKQA2L/view

Al Ramiah, A., Hewstone, M., Dovidio, J. F., Penner, L. A. (2010). The social psychology of discrimination: Theory, measurement, and consequences. In H. Russell, L. Bond, & F. McGinnity (Eds.), *Making equality count: Irish and international approaches to measuring discrimination* (pp. 84-112). Dublin, Ireland: Liffey Press.

Ameri, M., Schur, L., Adya, M., Bentley, F.S., McKay, P., Kruse, D. (2018). The disability employment puzzle: A field experiment on employer hiring behavior. *Industrial and Labor Relations Review* 71, 2, 329-364.

American Association on Intellectual and Developmental Disabilities. (2021). *Definition of Intellectual Disability*. <https://www.aaid.org/intellectual-disability/definition>

Angermeyer, M. C., Beck, M., Dietrich, S., Holzinger, A. (2004). The stigma of mental illness: Patients' anticipations and experiences. *International journal of social psychiatry* 50, 153–162.

Anisi, D. (1992). Vino nuevo en odres viejos. *Cuadernos de Economía*, (20), 5-20. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/5634>

Anisi, D. (1992). *Jerarquía, mercado y valores. Una reflexión económica sobre el poder*. Alianza.

Behrens-Wittenberg, E and Wedegaertner, F. (2020). *Identify Individuals at High Risk for Permanent Disability From Depression and Anxiety*. *Frontiers in Psychiatry*. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyt.2020.00740/full>

Bell, D. Heitmueller, A. (2009). The disability discrimination act in the UK: helping or hindering employment amongst the disabled? *Journal of Health Economics* 28, 465-480

Cavanagh, J., Bartram, T., Meacham, H., Bigby, C., Oakman, J., Fossey, E. (2017) Supporting workers with disabilities: a scoping review of the role of human resource

management in contemporary organisations. *Asia Pacific journal of human resources* 55, 6–43

Confederación de Salud Mental España. (2020). Documentación. <https://consaludmental.org/centro-de-documentacion/>

Corrigan, P. W., Watson, A. C., Barr, L. (2006). The self-stigma of mental illness: Implications for self-esteem and self-efficacy. *Journal of social and clinical psychology* 25(8), 875–884.

Dewa, CS., Loong, D., Bonato, S. and Hees, H. (2014). *Incidende rates of sickness absence related to mental disorders: a systematic literature review*. BMC Public Health 14 (1) <https://bmcpublichealth.biomedcentral.com/track/pdf/10.1186/1471-2458-14-205.pdf>

Dirth, T. P., Branscombe, N. R. (2019). Recognizing ableism: A social identity analysis of disabled people perceiving discrimination as illegitimate. *Journal of social issues* 75, 3, 1-28.

Evans-Lacko, S. et. al, (2016). *Evaluating the economic impact of screening and treatment for depression in the workplace*. European Neuropsychopharmacology 26 (6), 1004-1013.

Hendriks, SM. et. al, (2015). *Long-term work disability and absenteeism in anxiety and depressive disorders*. Jorusnal of Affective Disorders (178), 121-130

Instituto Nacional de Estadística. (2020). Notas de prensa. *El Empleo de las Personas con Discapacidad (EDP) Año 2019*. https://www.ine.es/prensa/epd_2019.pdf

Instituto Nacional de Estadística. (2021). *El empleo de las personas con discapacidad, serie 2014-2019*. <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?tpx=29814>

Jones, N., Corrigan, P. (2014). Understanding stigma. In P. W. Corrigan (Ed.). *The stigma of disease and disability: Understanding causes and overcoming injustices* (p. 9–34). American Psychological Association.

Lobán, L. y Acero, I. (2020, 20 de octubre). *Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Zaragoza*. Extraído el 21 de febrero de 2021 desde <http://fecem.unizar.es/blog/aprendizaje-servicio-aps-en-la-facultad-de-economia-y-empresa-de-zaragoza>

May-Simera, C. (2018). Reconsidering sheltered workshops in light of the united nations convention on the rights of persons with disabilities (2006). *Laws* 7, 1, 6.

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Gobierno de España (2018). *Plan de Acción para la implementación de la Agenda 2030. Hacia una estrategia Española de Desarrollo Sostenible*.

Organización Mundial de la Salud (2021). *Trastornos mentales*. https://www.who.int/topics/mental_disorders/es/

Pettigrew, T. F., Christ, O., Wagner, U., Meertens, R. W., Van Dick, R., Zick, A. (2008). Relative deprivation and intergroup prejudice. *Journal of social issues* 64, 385-401.

Rubio Rodríguez, L. *Discapacidad intelectual y enfermedad mental. Análisis de calidad de vida* [en línea]. Trabajo fin de máster, Universidad de Oviedo, 2013 [consulta: 21 febrero 2021]. Disponible en: <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/18239>

Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, (15), 103-124

Sáez, L. (2018). Economía española: *Crecimiento y cambio estructural de la economía española*. Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Zaragoza.

Silván, C. y Quíñez, L. (2020). *Efectos y consecuencias de la crisis de la COVID-19 entre las personas con discapacidad*. Observatorio sobre discapacidad y mercado de trabajo en España (ODISMET). <https://www.odismet.es/informes-publicaciones>

Steinmann, J.P. (2019). The paradox of integration: why do higher educated new immigrants perceive more discrimination in Germany? *Journal of ethnic and migration studies* 45, 9, 1377–1400.

Umucu, E. (2021). *Functional limitations and worrying to lose employment among individuals with chronic conditions and disabilities during COVID-19: A hierarchical logistic regression model*. *Journal of Vocational Rehabilitation* 54, 25-32

Universitat de les Illes Balears (2021). *Historia del ApS*. <https://aps.uib.es/Antecedents/>

Visier, L. (1998). Sheltered employment for persons with disabilities. *International labour review* 137, 347-365.

Wodtke, G. T. (2012). The impact of education on intergroup attitudes: A multiracial analysis. *Social psychology quarterly* 75, 80-106.

ANEXO I. Tabla resumen enfoque de género por características (en porcentaje)

	Discapacidad intelectual		Enfermedad mental		Sin desagregar por colectivos	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Mercado laboral						
Trabajo remunerado	4,35	13,51	8,57	22,95	7,02	7,61
Trabajo protegido	17,39	10,81	14,29	4,92	15,79	18,48
Inactivos	8,70	8,11	25,71	32,79	19,30	23,91
Desempleados	4,35	5,41	31,43	13,11	21,05	9,78
Trabajo no remunerado	65,22	62,16	20,00	26,23	36,84	40,22
Ingresos unidad familiar						
Menos de 1.000€	69,57	52,78	54,29	42,62	59,65	44,57
Entre 1.000 y 2.000€	21,74	38,89	37,14	47,54	31,58	44,57
Más de 2.000€	8,70	8,33	8,57	9,84	8,77	9,78
Situaciones de discriminación						
Sí	8,70	16,22	42,86	27,87	29,82	25,00
No	91,30	83,78	57,14	72,13	70,18	75,00
Nivel de estudios						
Estudios primarios y/o sin estudios	52,17	59,46	20,00	32,79	31,58	40,22
Estudios secundarios	47,83	40,54	68,57	62,30	59,65	56,52
Estudios universitarios	-	-	11,43	4,92	8,77	3,26